



DESARROLLARSE EN LA SOLIDARIDAD

PRÁCTI- EVANGELIO

EPIFANÍA
DEL SEÑOR



“Vimos surgir su
estrella y hemos
venido a adorarlo”
(Mateo 2)

Los reyes magos dibujan una historia y experiencia de fe. Ésta empieza con el deseo de encontrar a Dios y de buscarlo. Tiene lugar el encuentro, que se caracteriza por una “inmensa alegría”. Sigue la adoración. La historia se concluye con el regreso a la vida normal, cotidiana: este regreso no es como el punto de salida, porque la persona, podemos ser nosotros, está enriquecida del encuentro con Dios.

LA TEMPLANZA EL DESEO DE SER PRIMEROS, HUMILDAD Y MAGNANIMIDAD

El deseo de destacar, hacerse valer, ser primeros, está arraigado en nuestra existencia: es manifestación del deseo de realizarse y desarrollar nuestras actitudes y capacidades. Sin embargo puede llevarnos a ser injustos con los demás y a no respetarlos. Por ello es importante conjugar este deseo con la humildad, es decir, con un correcto y adecuado conocimiento de nosotros mismos, nuestras potencialidades y defectos, lo que podemos o no podemos alcanzar, sin ponernos en “competencia” con los demás.

La humildad no excluye la posibilidad de ser “magnánimos”, es decir, “grandes” en nuestras aspiraciones, deseos y proyectos. Humildad y magnanimidad no son opuestas; al contrario, son afines y complementarias. Lo contrario a ellas sería la soberbia y la cobardía. Se trata pues de equilibrio, medida; esto es tema y práctica de la templanza.

La persona magnánima se siente atraída por lo que es grande, es decir, por lo que es conforme a la dignidad y grandeza de la persona. Considera con desprecio toda mezquindad. No actúa de una manera incorrecta para no apenar a alguna persona. Tiene un estilo directo. Nunca se calla por miedo. Evita toda adulación y simulación. No sucumbe bajo el peso de las adversidades. No se queja por cosas secundarias. No pasa por turbamientos o cambios de ánimo repentinos. No cede frente a los poderosos o los acontecimientos adversos.

La mentalidad común ve en el magnánimo a un soberbio y por eso no comprende la verdadera naturaleza de la humildad. La verdadera humildad convive con la tensión de un llamado a la magnanimidad.

La humildad no es algo postizo, como consolación de la propia impotencia, como diría el filósofo Nietzsche, ni “gancho” para atraer la atención de los demás, para que nos ensalcen. Es una virtud profunda que consolida las demás cualidades.

¿Cómo estás trabajando para el desarrollo de la templanza? ¿Te descubres soberbio o humilde? ¿Magnánimo o cobarde? ¿Dónde apuntan tus aspiraciones más grandes? Ahora que empezamos el año te invito a interiorizar un poco en ti y descubrir por dónde vas; qué hay que corregir; qué hay que alentar.



Espero nos sigas enviando tus preguntas e inquietudes.

• P. Silvio.

NUEVO HERMANO CAMILO

Querid@ amig@,
con gran alegría queremos informarte que un joven como tú,

Abel Hernández,

quien ha participado de las actividades del Grupo Juvenil, después de un año de formación (Noviciado) en Perú, regresa para hacer sus primeros votos de castidad, pobreza, obediencia y servicio a los enfermos, dentro de la Orden de San Camilo.

Está invitad@ a la celebración que se realizará
EL PRÓXIMO LUNES 12 DE ENERO A LAS 19:00
en el oratorio del Centro San Camilo.

TU ESP@CIO

Envíanos tus comentarios, preguntas y sugerencias. Y aquí serán publicados.
Escribe a: gjsc@camilos.org.mx

Mándanos las direcciones de email de tus amigos, o re-envíales este boletín. Nuestro correo es: gjsc@camilos.org.mx

Centro San Camilo. Tel. 3640-4090